

ENTREVISTA **JOSÉ MOLERO** Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid

«En materia de innovación nuestro referente ya no debe ser Europa»

Núria Pérez Reus

¿Por qué España no acaba de despegar en materia de innovación?

No hay una única razón. Son diversas. Por un lado, de tipo histórico. La industrialización de la economía española fue tardía y aún arrastramos una importante dependencia tecnológica exterior. Por otro, de tipo estructural. Nuestro tejido empresarial mayoritariamente está compuesto por microempresas y autónomos y nos faltan grandes empresas tractoras de la innovación. Además, tenemos sectores importantes como el energético que aún funcionan con prácticas poco competitivas porque procedían de monopolios. Si a ello le añadimos los déficits en la enseñanza secundaria y la Formación Profesional, las disfunciones entre los estudios superiores y las necesidades reales de las empresas, la aversión al riesgo de nuestro sistema financiero y la descoordinación entre administraciones, el resultado es que, según el índice sintético de innovación, que mide 25 parámetros, España es un país moderadamente innovador.

Por tanto, no se trata únicamente de una cuestión de inversión.

Ni de una cuestión económica ni de una consecuencia de la crisis. El sistema de innovación en España era muy endeble antes de la crisis y tras ésta ha quedado aún más tocado. Por eso creo que más que debatir sobre si hemos salido o no de la crisis, lo que deberíamos es aprender de los errores que nos condujeron a ella y además de la burbuja inmobiliaria y el crecimiento desmesurado del sector financiero, detrás de nuestra falta de competitividad está una estructura productiva con poco peso de las variables tecnológicas y de conocimiento.

Visto así resulta complicado combatirlo...

Es complicado porque hay que actuar simultáneamente en varios frentes pero no quiere decir que no se pueda. Otros países que hace veinte años no figuraban en el mapa de la innovación lo han logrado. Me refiero a países pequeños como Austria o en Europa del este, Chequia o Eslovenia y otros como Australia, Israel o Corea que se han tomado el tema muy en serio y empiezan a recoger los frutos.

muy personal

José Molero es catedrático de Economía Aplicada por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), donde también ha sido vicerrector. Autor de numerosas publicaciones sobre innovación, José Molero es presidente del Foro de Empresas Innovadoras, director del Instituto de Estudios de la Innovación y miembro del Comité de Innovación del Parque Científico de Madrid. Además, ha ayudado en el diseño de políticas públicas de innovación a organismos nacionales e internacionales como el Centro para el Desarrollo Tecnológico e Industrial (CDTI) o el Ministerio de Industria y Energía, la Comisión de las Comunidades Europeas, la Comisión Económica para América Latina, la Secretaría General Iberoamericana o el programa EUREKA.

Recientemente estuvo en la Facultat d'Economia i Empresa de la URV para impartir la conferencia 'Por una política industrial correctora del tradicional retraso de la innovación en el Estado español' en el marco de la presentación del informe 'Quins objectius perseguixen les empreses catalanes quan innoven', editado por la Càtedra per al Foment de la Innovació Empresarial.

De hecho España es de los pocos países que ha reducido el gasto en I+D en crisis.

Sí, mientras aquí el presupuesto de I+D+i ha pasado de 9.000 millones de euros en 2009 a 6.000 millones en 2015, de los cuales casi la mitad no se ejecutaron, en otros países pese a la crisis la inversión ha crecido. Y ahora nos encontramos en una especie de sandwich en el que figuran por un lado Estados Unidos, Japón, Alemania u Holanda y por abajo, con un gran ímpetu con los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), Singapur, Vietnam, Israel, Canadá, Australia o Corea.

Europa ya no es por tanto un buen ejemplo en materia de innovación.

Europa no es uniforme. Suecia y Finlandia no tienen nada que ver con Rumanía pero tampoco con España. Esa heterogeneidad dificulta avanzar. Además la economía europea ha perdido la capacidad de liderar los sectores que en estos momentos



Molero, en la Facultat d'Economia i Empresa de la URV. FOTO: ALBA MARINÉ

protagonizan los cambios, entre ellos el de las tecnologías móviles.

¿Explica eso la pérdida de peso en el mundo del Viejo Continente?

Sí, en buena parte. La cuestión no es que no se conozca el problema sino que no se ataja bien. Ahora empiezan a existir programas europeos en los que se promueve la participación de empresas de todo el mundo pero no es suficiente. Por eso en materia de innovación nuestro referente ya no debe ser Europa, nuestra meta debe ser superarla. Evidentemente en la situación actual ya firmaría si nos equipáramos a Europa pero para el listón está más arriba.

¿Cómo influye la distribución sectorial en la innovación?

De forma muy importante. Los indicadores de innovación de un país con un peso del turismo del 90% y de la industria del 10% no evolucionarán de la misma manera que los de otro en el que el

peso de la industria sea el predominante. Ningún país serio del mundo tiene un desarrollo tecnológico avanzado sin una in-

Pasamos de un extremo a otro. Antes de la crisis había una burbuja de parques y centros tecnológicos y hoy o se fusionan o desaparecen.

España tiene las virtudes y los defectos de Europa pero más acusados. Y en materia de parques tecnológicos crecimos de forma desmesurada, me atrevo a decir que casi tanto como las propias universidades. Hay muchas y algunas casi clónicas, no ha habido especialización porque los poderes locales las impulsaban sin racionalidad detrás. Con los parques sucede lo mismo. Ha habido algunos bien planificados y con una realidad detrás y otros que eran un bluff pero eso no quiere decir que ahora haya que eliminarlos a todos.

¿Por dónde empezaría a actuar?

Es difícil decirlo porque la inversión del modelo necesita de un fuerte impulso con acciones simultáneas y coordinadas porque sino seguiremos como estamos. Por ejemplo de nada sirve establecer una política de incentivos fiscales a la innovación si después los contratos que se ofrecen a nuestros investigadores son precarios. Una empresa innovadora no quiere eso y los profesionales menos aún. Hay que apoyar más a la industria, tomar decisiones en materia de competencia porque aún sectores importantes de la economía que funcionan casi como un monopolio y sobre todo no hay que dejarse seducir por dos eslóganes. En primer lugar, que lo *small is beautiful*, porque es difícil pedir y pensar que las microempresas pueden ser compañías tractoras de la innovación. En segundo lugar, que los sectores por los que hay que apostar son la biotecnología, la industria aeroespacial o la microelectrónica. Es evidente que son sectores en alza pero lo que no podemos hacer es descuidar sectores tradicionales de nuestra economía como el agroalimentario, el químico, el textil, cuero y calzados, la industria juguetera o la cerámica donde se puede hacer mucho en materia de I+D.

De nada sirve establecer una política de incentivos fiscales a la innovación si después los contratos de los investigadores son precarios

Es difícil pensar que las microempresas y los autónomos pueden liderar la innovación. Nos faltan grandes empresas tractoras

